

TC HAPAI EF

ORGANO del XIV CUERPO de EJÉRCITO

“Sabemos lo que significa una guerra. No se nos puede negar experiencia. Somos pacifistas; pero para poder ser además pacíficos necesita España un potente Ejército en el aire, en el mar y en la tierra, que haga que se nos respete. Sabemos lo que cuesta un Ejército, pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo”

(Palabras del jefe del Gobierno)

AÑO I

24 DE JUNIO DE 1938

NÚM. 3

“La victoria depende de nuestro tesón y su logro merece todo sacrificio”.

(Del discurso pronunciado por el Doctor Negrín)

Un español entero

Formidable lección de españolidad la que acaba de dar el jefe del Gobierno y ministro de Defensa Nacional, doctor Negrín, en su último discurso. Todo lo que hay de más sano, constructivo y humano en la Historia de nuestra nación, madre de pueblos, ha afluido por boca del presidente para recordar al mundo el espíritu inmortal de un país que jamás se doblegó a los yugos extranjeros. Por boca del doctor Negrín han hablado al mundo, erguidos en toda su talla, los genios militares, sociales y políticos, científicos y artísticos, que forjaron en la Historia universal una brillante ejecutoria para España, labraron su grandeza e hicieron posible que los hijos de nuestra Patria pudieran ostentar con orgullo el nombre de españoles.

El jefe del Gobierno ha invocado con legítimo derecho las glorias de los comuneros de Castilla, de los agermanados de Valencia, de los “segadores” de Cataluña, de “El Empecinado” y el guerrillero Romeu, de los geniales juristas Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria; de los hombres de todas las tendencias que en el curso de la Historia han contribuido a labrar para la Patria un pasado glorioso y al conjunto de grandezas pasadas y de prestigios extintos, cuyo fulgor no pueden borrar jamás traiciones ni venturas, el doctor Negrín, impregnado de españolismo de hondas raíces ancestrales, ha podido decir en nombre de nuestros mayores, de los antepasados, cuyas reliquias veneramos, y de los que hoy estamos forjando el presente y el porvenir luminoso de España, a costa de torrentes de pura sangre española, que luchamos porque España sea para los españoles. Justas palabras que calarán muy hondo en la conciencia de los españoles engañados de afrente las trincheras.

Y porque no queremos renunciar a existir como nación, ni queremos de un papirotazo arrojar al sumidero de la esclavitud y la villanía del yugo colonial aquel pasado esplendoroso que nos legó la Historia, “mientras haya un puñado de tierra nuestro, mientras aliente pechic en que palpita un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Se vencerá”.

Fe inmovible en la victoria. Resistencia incansable y tenaz para lograrla. He aquí lo que enseña un español entero, con gallardía digna del Romancero del Cid, a todos los españoles que se precien de serlo.

El presidente Negrín, encarna en su carácter netamente español, la verdadera hidalguía de la raza, no la heredada de blasones, sino la que nace de la austeridad, inteligencia y nobleza llana del pueblo laborioso.

Por eso nadie más autorizado que para decir, interpretando el sentido nacional, que no reniega ni renuncia a la historia de nuestro país, que la historia que hemos heredado, magnífica, a pesar de lunares

y máculas, de soberbia grandeza, obliga a mucho. Obliga a tanto como a combatir hasta derramar la última gota de sangre por defender la independencia nacional. Nuestra generación ha de legar una historia de España superada a la posteridad. Y para ello ningún español honrado dejará de luchar hasta la victoria final, a través de vicisitudes y quebrantos, hasta arrojar del solar patrio a los invasores, que quieren dividir a la nación española en zonas de influencia, borrando nuestra acusada personalidad histórica, nuestro patrimonio nacional, forjado a través de largas generaciones de trabajo.

Pero las bayonetas republicanas dirán la última palabra.

El Mayor de la 49 División da las últimas instrucciones a una guerrilla que se dispone a operar



A todos los jefes, oficiales, comisarios y soldados del XIV Cuerpo de Ejército

Combatientes del XIV Cuerpo de Ejército:

Los avances enemigos en el frente de Levante crean a nuestro pueblo una situación bastante grave. Los invasores italoalemanes, amparados en la superioridad de material, después de tomar Castellón tratan de acercarse a la capital de Valencia, precioso objetivo que consideran decisivo para terminar la guerra en su favor.

Se equivocan de medio a medio los mandos extranjeros y sus lacayos. Nuestro glorioso Ejército no se rinde ni se doblega ante los reveses, por duros que sean ni por comprometidas que aparezcan las situaciones.

Como certamente acaba de decir el jefe del Gobierno y ministro de Defensa Nacional, doctor Negrín, la victoria depende de nuestro tesón y su logro merece todo sacrificio. El Ejército de Levante, siguiendo el glorioso ejemplo de Madrid y de Cataluña, resiste con tenacidad y arrojo sin límites, clavado cada soldado en el suelo de la Patria, cuya libertad e independencia defiende a costa de la vida. «Resistir para abrir paso a la victoria», nos ordena el ministro de Defensa Nacional. Soldados del XIV Cuerpo de Ejército: Clavad en vuestras sienes este justo mandato. Imitemos las gloriosas gestas de «El Empecinado» y el guerrillero Romeu, los cuales supieron infligir serias derrotas a los invasores extranjeros y morir defendiendo la libertad de España en la primera guerra de Independencia. Ni un minuto de reposo y tranquilidad en la retaguardia enemiga. Obediencia ciega a los mandos, arrojo, audacia e iniciativa deben ser las divisas de nuestro Cuerpo de Ejército. Tensad las energías indomables de vuestro

encendido espíritu patriótico para cumplir los nuevos objetivos que los mandos os señalen. La situación requiere de todos nosotros responsabilidad y firmeza en el cumplimiento de las tareas que se nos asignen, porque de ellas depende en gran parte el robustecimiento de nuestra resistencia.

Ni una dilación, pues, en el cumplimiento de las órdenes del mando.

«Nunca ha contado nuestro Ejército con medios tan potentes de lucha como los que en la actualidad posee y en progresión creciente va consiguiendo.» Que estas palabras del ministro de Defensa sirvan para acrecentar nuestra robusta fe en la victoria.

Seamos dignos de la fe y confianza que el Gobierno de Unión Nacional ha depositado en las heroicas virtudes de nuestro pueblo.

Demostremos una vez más, como ha dicho el doctor Negrín, que para rechazar victoriosamente al enemigo y hasta para tomar con éxito la iniciativa, no precisa la equiparación de medios materiales. Repitamos las legendarias proezas que han cubierto de gloria a nuestro Cuerpo de Ejército en diversas ocasiones, ampliándolas y profundizándolas en acciones de mayor envergadura.

Fe inmovible en la victoria y energía inflexible contra todo derrotismo y espíritu de capitulación. Grabad profundamente en vuestro ánimo las palabras del jefe del Gobierno: «Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe.»

Organización, disciplina y heroísmo. Asimilad rápidamente la técnica para perfeccionar vuestro trabajo. Soldados del XIV Cuerpo de Ejército: El Mando espera de nosotros una inten-

sificación de nuestras acciones heroicas para debilitar la potencialidad de los invasores extranjeros. Respondamos a esta confianza demostrando que somos capaces de superar las proezas realizadas, en bien de la independencia y la libertad de nuestra Patria. ¡A luchar con redoblado tesón, coraje y entusiasmo para desbaratar los planes del enemigo! ¡Adelante, heroicos combatientes del XIV Cuerpo de Ejército! ¡Tampoco esta vez pasarán, porque lo impediremos nosotros!

Vuestro inspector jefe, Domingo Ungria. Vuestro comisario general, Angel Soriano.

Necesidad de la cultura

Camaradas combatientes: Hay que saber por qué luchamos; para esto hay que estudiar mucho y ser cultos, ya que tenemos un Gobierno que se interesa porque tengamos cultura. Porque un hombre culto sabe luchar mejor contra el enemigo invasor. Además, para que cuando un jefe nos lleve por mal camino, le sepamos exigir responsabilidad; y también estar capacitados para con nuestra cultura saber dirigir la operación; para eso hay que estar preparados intelectualmente, para que sepa el traidor Franco que los trabajadores estamos tan capacitados como ellos y mejor educados. Pero, camaradas, os digo: para saber leer hay que poner interés y hacer sacrificios como los he hecho yo.

«TEMPESTAD»
De la 165 Brigada.

Los jefes del Ejército republicano expresan al doctor Negrín, jefe del Gobierno, su fervorosa adhesión y su inquebrantable disciplina

«Al excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa Nacional, doctor Negrín:

Los jefes militares y comisarios del Ejército español que en tierra, mar y aire defienden la independencia de la patria en la zona central, han conocido con profunda emoción su admirable discurso, en el que hace nueva apelación al heroísmo de las armas republicanas que luchan por la soberanía española.

Al magnífico llamamiento de vuestro país, dispuesto a no dejarse arrebatar su suelo, queremos expresar con nuestra más fervorosa adhesión nuestra más inquebrantable disciplina.

En los momentos dramáticos por que atraviesa nuestra patria, en las horas que nuestro Ejército se siente alentado por la voz más representativa, la del jefe del Gobierno español y ministro de Defensa, nosotros renovamos el juramento de defender hasta la última energía, hasta la muerte, la causa sagrada de la independencia nacional, por la que todo soldado da orgullosamente su sangre. Prometemos resistir mientras nos quede una pulgada de tierra, un hombre y un cartucho. Y en la decisión de nuestra resistencia no podrán jamás hacer mella las vacilaciones ni las debilidades de los que no sean capaces de encender su corazón de españoles en esta

(Pasa a la página 3)



Hay que hacer una fortaleza inexpugnable de todo el territorio leal.

Resistencia era, y sigue siendo hoy día,
el caso de la victoria.

Resistencia era, y sigue siendo hoy día,
el caso de la victoria.

Resistencia era, y sigue siendo hoy día,
el caso de la victoria.

Resistencia era, y sigue siendo hoy día,
el caso de la victoria.

Resistencia era, y sigue siendo hoy día,
el caso de la victoria.

Resistencia era, y sigue siendo hoy día,
el caso de la victoria.

Resistencia era, y sigue siendo hoy día,
el caso de la victoria.

Resistencia era, y sigue siendo hoy día,
el caso de la victoria.



"Mientras haya un puñado de tierra nuestro, mientras haya pecho en que palpíte un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Se "VEN-CERA". Palabras del jefe del Gobierno y ministro de Defensa Nacional. Combatientes del XIV Cuerpo: He aquí el mandato solemne de la Patria, que nos aprestamos a cumplir orgullosos

"Resistir era, y sigue siendo hoy día, abrir paso a la victoria"

Los héroes de nuestra primera guerra de independencia

Cómo eran los guerrilleros que luchaban contra Napoleón

De un libro publicado en Madrid hace cerca de veinte años, titulado "Memorias de la Guerra de la Independencia", extractamos estos párrafos, que nos hablan de la vida de los primeros guerrilleros que lucharon contra los ejércitos de Napoleón.

Hoy existen otros hijos del pueblo español que, en su lucha contra el invasor, renuevan las tradiciones gloriosas de aquellos valientes luchadores. A ellos dedicamos estas líneas.

COMO VIVIAN

"Su vida era ruda, aun para gentes avezadas a las fatigas de la guerra. Marchaban por montes y breñas, sin cuidarse de buscar caminos trillados; hacían marchas de dos leguas por hora durante muchas horas seguidas; abríamos paso por el corazón de los bosques, cruzando cuantas aguas hallaban, sin buscar puentes.

Tenían los centros de operaciones en nidos de águilas, sobre los altos peñascales o en pueblecillos perdidos en el corazón de la Sierra. Comían lo que la suerte les deparaba en el camino; eran frugales aun en las ocasiones en que tenían con qué saciar su hambre; no llevaban provisiones, o eran tan cortas que pronto se les veía el fin. Cuando faltaban, suplíanlas con lo que el campo diera. Cuentan haberles visto intentar comer repullos asados en las brasas. Si no había nada, el cuerpo, hecho ya a las privaciones, recibía una lección más de mortificación.

Refieren que la sobriedad con que vivían era causa de frecuentes jaquecas en los guerrilleros, y cuando el dolor era muy intenso metían la mano en agua hirviendo y, así que se hinchaba, cortaban con una navaja la vena más prominente, dejaban correr una sangría abundante y, aliviados con eso, cauterizaban la herida con yesca encendida, y tomaban a seguir la ruta.

COMO VESTIAN

De ropa andaban mal; al salir al campo no llevaban armas y su vestuario era la chaqueta de paño pardo, calzones de lo mismo y zahones, una montera o un trapo liado a la cabeza. Después, los azares de la guerra irían dándole equipaje y traje, y el que la suerte les deparó se lo encapillaron a a buena de Dios. "Unos iban vestidos de campesinos, otros de dragones, de cazadores o de infantes franceses, porque cuando mataban a un soldado se apoderaban de su uniforme. A veces, con traje de dragón y chameletas de oficial de infantería, conservaban las polainas, el pantalón o el chaleco de paño del país, o con una pelliza de húsar llevaban sombrero cordobés." "Los de Caballería no solían llevar, por todo uniforme, más que un chakó y una chaquetilla con varias filas de botones; los infantes iban casi siempre con la camisa, calzones y su sombrero de paisano."

"En cierta ocasión un guerrillero, con los harapos más indecentes, llevaba un tricorneo de oficial general francés. Otro, que parecía ser uno de los jefes, llevaba traje de oficial superior de la Administración militar, chakó y una faja roja, montaba un soberbio caballo andaluz cubierto de cintas de la Legión de Honor y las condecoraciones de esta Orden colgaban sobre el petate y la grupa de la montura. Era un valiente; se retiró el último, mandando la retaguardia."

COMO LUCHABAN

Iban jinetes en caballos secos y peludos, descendientes directos de "Rocinante", con silla, la que se habían podido agenciarse; bocado amarrado con cuerdas, y estribos de madera, y esta pobre caballería, que más describe el que viajó muchos días en ella, es la que Gríbel, que una vez la



Cuando el guerrillero se ha cerciorado de que todo está en orden, se dispone a partir...

Hemos aprendido lo que entorpece la conducta de la guerra cuando todo el país está en pie de lucha: la multiplicidad de mandos. Y a simplificar este problema y a adquirir la unidad de dirección necesaria nos dedicamos.

(Del discurso del Dr. Negrín.)

vió de lejos, calificó de "bien montada y equipada."

Yendo Parquín de expedición por tierras de Valladolid, persiguiendo a los guerrilleros, hubo de pararse a descansar en Nava del Rey, donde fué atendido por un servidor extraordinario. Era un erlado, "especie de Fíguro", inteligente, movido, servicial, que

liaba cigarrillos con verdadera maestría.

Vosotros, los corajudos combatientes, que venís disputando palmo a palmo el terreno a las legiones del fascismo alemán e italiano, tenéis en el filo de vuestras bayonetas, en las bocas de vuestros cañones, en el pulso de vuestras ametralladoras y, sobre todo, en la decisión de vuestros pechos, la misión de resistir hasta la muerte, el deber de clavaros en la tierra con raíces de hierro, para que en ellas se estrelle la codicia del invasor. De vosotros, el Gobierno de Unión Nacional, el pueblo español, la patria entera, esperan un impulso supremo y un nuevo heroísmo sublime.

(De la alocución del comisario general, camarada Jesús Hernández.)

tría, tocaba la pandereta, bailaba y cantaba canciones alusivas a los franceses y María Luisa. Este servidor, arrancado del escenario de la Opera cómica, desaparece a media noche como tragado por la tierra; al día siguiente nadie sabe dar razón de él, y sigue el misterio hasta que Parquín recibe una carta, por la cual sabe que el tal levitador era el propio "Pastor", guerrillero famoso, en persona, que había hecho el papel de erlado para conocer a los franceses más de cerca, y, encantado al parecer de Parquín y su gente, les escribe en FRANCÉS, descubriéndoles el arredo.

COMO ERAN

La fisonomía del guerrillero, agreste, varonil, ceñuda, no puede sacarse de los bocetos que pintó el enemigo. Sus virtudes han de ser apreciadas por quien las miró con imparcialidad, ya que no con simpatía; sus defectos, prestábanse demasiado a la caricatura de los extranos; sus arranques podían pintarse como crímenes sin más que torcer la intención de los motivos. Los soldados franceses hicieron sin esfuerzo del héroe popular un muñeco de teatro o espantajo patibulario, y los guerrilleros no fueron ni lo uno ni lo otro. Su exterior, descuidado y pobre, no hacía justicia a su corazón, y quien lo juzgaba por la vista habría de equivocarse; más aún quien lo viera como enemigo."

PRENSA OBRERA. Valencia.

ANDANZAS DE UN GUERRILLERO, por Bluff

